

Memoria, Arte y Exilio Chileno

Ignacio Rivera
Investigador Postdoctoral
Spanish, Portuguese, and Latin American Studies
King's College

Introducción

Este texto consiste en una revisión bibliográfica sobre el tema de memoria, arte y exilio, que realizo en el contexto de mi pasantía en el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (MMDH). Esta pasantía la realizo en el marco de una investigación postdoctoral sobre cómo los chilenos exilados en el Reino Unido generan identidad y memoria a partir del arte textil (bordados y arpilleras), y la música. El propósito de este texto, escrito en un lenguaje accesible, es que pueda ser de utilidad para investigadores y personas interesadas en el material disponible en la página web del MMDH. En la primera sección, expongo conceptos, investigaciones y discusiones sobre memoria y violación de Derechos Humanos en Chile. En la segunda sección, realizo lo propio sobre las arpilleras y bordados. La tercera sección se enfoca en el exilio. Mientras que la última sección propone una discusión de temáticas transversales sobre memoria, arte y exilio.

La memoria en contexto de violación de DDHH en Chile

Para el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos de Chile (MMDH), la memoria tiene como propósito recordar y exponer hechos de violación de derechos humanos acontecidos durante la dictadura militar. Es decir, la memoria tiene relación con la exposición de hechos injustificables acontecidos en la sociedad en un periodo específico, que requieren un medio de exhibición que contribuya a educar, concientizar y estimular la reflexión a la población sobre estos hechos. Un elemento, por lo tanto, importante de esta aproximación de la memoria está asociada al reconocimiento de un trauma colectivo que ocurrió a consecuencia de la violencia política acontecida en el país. Este reconocimiento del trauma de la violencia colectiva ha sido objeto de debate y polémica por diversas aproximaciones éticas y políticas respecto a la interpretación del pasado¹. A un nivel de política institucional, es notorio el debate que surgió al momento que la directora de la DIBAM en 2012 acusó al Museo de la Memoria de falta de contextualización de lo ocurrido, aseveración que fue contestada con la afirmación de que no requería contextualización, ya que la violación sistemática de derechos humanos, como la privación de la vida, no se puede justificar

¹ Jara, D. (2013). A propósito del Museo de la Memoria: El debate de los historiadores y el uso reflexivo de la historia. *Revista Observatorio Cultural* 17, 4-8.

por el contexto. Otro debate público importante ocurrió 2018 cuando el recién asumido Ministro de las Cultura, tuvo que dimitir por polémicas declaraciones en que calificó al MMDH como un montaje y una manipulación de la historia. El debate sobre la legitimidad del MMDH evidencia las disputas entorno a las interpretaciones del pasado. El estudio etnográfico de Katrien Klep incluyó la realización de entrevistas a una red de personas involucradas con Villa Grimaldi, y la mayoría de los entrevistados plantearon la imposibilidad del consenso de los chilenos respecto a la violencia política en dictadura². Klep pudo constatar que los entrevistados identifican dos grandes grupos con interpretaciones contrarias respecto al pasado. Por un lado, los chilenos que consideran la violación de los derechos humanos en dictadura injustificable; por otro lado, chilenos que consideran que el golpe militar y la dictadura se justifican, y que difícilmente cambiarán de opinión con políticas de memoria, o información sobre persecuciones legales y Comisiones de Verdad.

En términos numéricos, la violación a los derechos humanos durante dictadura incluye más de 3.000 víctimas por crímenes de violación al derecho de la vida, y más de 28.000 víctimas de Prisión Política y Tortura, de acuerdo a los informes oficiales³. En 1990 se creó la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (Informe Rettig), para investigar desapariciones forzosas y ejecuciones de personas. Mientras que, en el 2003, fue creada la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura para certificar a las víctimas de prisión política y tortura (Comisión Valech), de la cual surgen los informes Valech I y II. Estas comisiones e informes, fueron las principales actividades gubernamentales llevadas a cabo para el reconocimiento de los crímenes y reparación a las víctimas en las dos primeras décadas de post-dictadura, y fueron antecedentes que contribuyeron a la creación del Museo de la Memoria en 2010⁴. Mientras que, para la sociedad civil, el arresto de Pinochet en Londres en 1998 fue un punto de inflexión para empezar a hablar de manera pública sobre la violación de los derechos humanos en dictadura.

Así como lo constatan Jara y Aguilera, durante los primeros años del Chile post-dictadura, la disputa de la memoria se centró principalmente en el reconocimiento y reparación de los afectados o víctimas de la violación de derechos humanos, dejando de lado el foco por los victimarios o perpetradores. La gran mayoría de los perpetradores, no sienten arrepentimiento, y dentro de las fuerzas armadas, ha existido un explícito reconocimiento del legado de Pinochet, como los funerales por su fallecimiento en 2006. A nivel institucional, en 1978, se promulgó la ley de amnistía que otorgaba perdón de penas a personas involucradas en actos delictivos entre el 11

² Klep, K. (2012). Tracing collective memory: Chilean truth commissions and memorial sites. *Memory Studies*, 5(3), 259-269.

³ Ortiz, M. (2013). Preservación de archivos de derechos humanos en Chile. Seminario Memorias en Construcción Panel 1: Archivos y memoria. Disponible en <https://cedoc.museodelamemoria.cl/>, Página 3.

⁴ Jara, D. y Aguilera, C. (2017). Pasados inquietos. Dilemas en torno al lugar de los perpetradores en las sociedades postconflicto. En Jara, D.; Aguilera, C. (eds.). *Pasados Inquietos* (pp. 8-15). Santiago, Chile: Museo de la Memoria y los Derechos Humanos; Foro Urbano. Pág. 8.

de septiembre de 1973 y marzo de 1978⁵. Mientras que la investigación de la Comisión Valech conllevó la mantención de sus archivos en secreto por 50 años, lo que hace inaccesible la información oficial sobre violación de derechos humanos. Así, en un nivel jurídico y gubernamental, el acceso a la información sobre perpetradores es muy difícil, lo que se suma al negacionismo o al código de silencio de los propios perpetradores.

La temática de la memoria se pueda adscribir no solo como un debate nacional, sino también internacional, en que se realizar comparaciones con otros países, como la Alemania post-segunda guerra mundial, o analizar la dictadura chilena como parte de un proceso de irrupción de las dictaduras militares en el cono sur. También la memoria se ha abordado desde distintas disciplinas como la historia, antropología y sociología⁶. Desde un punto de vista sociológico, la memoria surge tanto como un efecto de procesos de democratización y visibilización de los derechos humanos, así, como una fuente de identificación que permita cohesionar a comunidades fragmentadas en el contexto de debilitamiento del proyecto de estado nación. En el caso chileno, es evidente que la fragmentación de un proyecto común de nación se agudizó con la violencia política en dictadura, lo que ha dejado una herida abierta en la población. En este sentido, a un nivel de política oficial de los primeros años de la post-dictadura, la memoria es análoga a una “Caja de Pandora”, en referencia al mito griego de aquella caja regalada a Pandora por parte de Zeus que contenía todos los males del mundo, ya que al ‘abrirla’ podía generar efectos amenazantes para la sociedad. Para el pacto transicional post-dictadura, especialmente los primeros veinte años, el abrir la temática de la violación de los derechos humanos era amenazante para mantener la estabilidad social⁷. Los intentos de reconciliación provinieron del pacto gubernamental, y no lograron interpretar el sentir de parte de la población, sobre todo, de actores involucrados en la violación de derechos humanos, que sentían que las medidas tomadas eran insuficientes para acordar ánimos desunidos. La reconciliación surge como una estrategia de reconstrucción de la nación propuesta por la clase política, pero no es una meta factible, y por ello la creación de una memoria colectiva que permita la cohesión nacional es desafiada por la sociedad⁸.

Bausare propone un análisis sociológico de la memoria⁹, planteando que el Museo de la Memoria aboga por un tratamiento de la memoria con un fin ‘socio-integrativo negativo’. El carácter socio-integrativo, implica un uso de la historia como fuente de solidaridad e integración social. Mientras que la connotación negativa conlleva una reflexión autocrítica respecto a hechos históricos, que sirven de advertencia de cómo

⁵ Vease Ley de Amnistía en <http://www.memoriachilena.gob.cl/>

⁶ Waldman M., G. (2006). La “cultura de la memoria”: Problemas y reflexiones. *Política y cultura*, (26), 11-34.

⁷ Ruiz, María Olga. (2005) “Los movimientos de la memoria”. En: VV.AA. *Memorias de Ocupación. Violencia sexual contra mujeres detenidas durante la dictadura*. Fundación Instituto de la Mujer y Humanas, Centro Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género, Santiago, pp. 43-51. Pág. 44.

⁸ Klep, K. Op Cit., Pág. 260.

⁹ Basaure, Mauro. (2014). Museo de la Memoria en Conflicto. En: *Anuari del conflicte social*, 2014, pp 659-685

no se deben hacer las cosas en el futuro. Los eventos son positivos cuando son ejemplos a seguir, mientras que son negativos cuando son advertencias o contraejemplos. Así, el Museo de la Memoria busca preservar la memoria de la violación de los derechos humanos en dictadura, para que ésta no se vuelva a repetir. Sin embargo, para la derecha pinochetista, la violación de los derechos humanos se considera una memoria que cumple un fin socio-integrativo positiva, ya que es un modelo o ejemplo a seguir para el futuro. Para Basaure, es importante que el Museo de la Memoria adopte una postura que no esté fundada en el conflicto, sino que, en la integración social o bien común, lo que conllevaría una mejor comprensión de la función concientizadora y pedagógica del museo. Ahora bien, llama la atención el uso del término 'negativo' utilizada por Basaure, que si bien, puede tener mucho sentido en la literatura académica que utiliza para explicar la capacidad autocrítica de la historia, en el uso coloquial, ese término se puede malinterpretar como algo que produce daño o que niegue algo¹⁰.

Otro abordaje importante del concepto de memoria es planteado por María Olga Ruiz, quien propone una distinción entre la memoria oficial y la memoria social. La memoria oficial es la mantenida por actores hegemónicos en la sociedad, mientras que la memoria social, es la llevada a cabo por sectores marginados de la sociedad, como pueblos indígenas o víctimas de represión política¹¹. Esta memoria social no es fácil de construir ni mantener, ya que, al igual que los traumas individuales, una parte de la población que padeció de violencia no quiere transmitir su experiencia para no reactivar el dolor del trauma. 'El deber de la memoria', un concepto difundido por el sobreviviente de Auschwitz Primo Levi, refiere al imperativo ético de los sobrevivientes por testimoniar por aquellos que no lo pueden realizar por si mismos. Así, muchas veces no son las propias víctimas, sino que personas cercanas a ellas, quienes han realizado el trabajo de hacer memoria de la violencia política. Otra distinción conceptual propuesta por María Olga Ruiz es la memoria de la victimización y la memoria militante. La primera, que se llevó a cabo principalmente en la década de 1980, buscó despolitizar a las víctimas, omitiendo sus militancias y compromisos políticos. Mientras que la memoria militante, ejemplificada con el memorial de Londres 38, le otorga un valor importante al compromiso político de las víctimas.

Los archivos que existen para dar cuenta de la violación de derechos humanos en Chile son variados. Un equipo interdisciplinario¹² estudió los documentos creados por el Comité Pro Paz y la Vicaría de la Solidaridad entre 1973 y 1992, para identificar estos repertorios de violencia, que aluden, principalmente a las categorías que se fueron estableciendo para señalar distintas formas de violación a los derechos humanos. Por ejemplo, los conceptos 'Detenido Desaparecido' o 'Ejecutado Político', que hoy en día son aceptados y asimilados como categorías arraigadas en nuestro

¹⁰ Esta idea surgió a partir de la conversación con Gloria Miqueles, chilena exiliada radicada en Londres, el 18 de Diciembre 2020.

¹¹ Ruiz, O. (2012) Disputas por la memoria en el Cono Sur latinoamericano. *Revista de Observatorio Cultural* n° 14, Gobierno de Chile, Valparaíso.

¹² Bernasconi, O., López, L., & Ruiz, M.

léxico, fueron, sin embargo, creadas en circunstancias específicas, especialmente gracias al trabajo sistemático del Comité y la Vicaría. Estos archivos han sido trabajos conceptualmente como 'repertorios de enunciabilidad'¹³. Este concepto, si lo analizamos por partes, se refiere, primero a la existencia de un repertorio, el cual, se define como un acervo de conocimiento que se transmite corpóreamente. Mientras que la idea de enunciabilidad, da cuenta de la capacidad de expresar o enunciar la violación de los derechos humanos. Así, el repertorio de enunciabilidad implica un acervo de conocimiento que permite manifestar los hechos traumáticos y dolorosos que acontecieron a consecuencia de la violencia política en dictadura.

Como lo planteé anteriormente, el primero fue elaborado en el marco de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación en 1990. El segundo es el archivo elaborado en el marco de la Comisión Nacional sobre Política y Tortura, que fue creado en 2003. También existe material existente por parte de las instituciones que velaron por salvaguardar los derechos humanos en dictadura, como la Vicaría de la Solidaridad, el Comité para la Paz en Chile, la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas, la Fundación para la Protección de la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia, la Corporación de Promoción y Defensa de los Derechos humanos, y la Comisión Chilena de Derechos Humanos¹⁴. También existe una serie de documentación realizada por actores no explícitamente asociados a la defensa de derechos humanos, pero activos en el trabajo de denuncia en dictadura, como grupos comunitarios, partidos políticos, prensa, etc. Mientras que los archivos de los organismos de seguridad y la policía han sido destruidos, o se mantienen inaccesibles por los pactos de confidencialidad y secreto que mencioné anteriormente. Uno de los pocos archivos recuperados, fueron los denominados Archivos del Terror sobre la Operación Cóndor, rescatados en Paraguay, 1992.

Otro concepto que es importante dilucidar en torno a la institucionalización de la memoria, principalmente a través del museo, es el de reparación moral¹⁵, que alude, a que frente, la imposibilidad de una reparación legal a las víctimas de la violación de derechos humanos, es posible reparar a partir de otros canales, como el cultural y educacional. Dentro del mundo del arte, una pregunta que surge en relación a la intersección con memoria y derechos humanos, es sobre la capacidad de representación del horror y como puede contribuir a una ética.

El Arte De La Memoria: Las Arpilleras

¹³ Bernasconi, O., López, L., & Ruiz, M. (2019). The Repertoire of Political Violence: Naming, Defining, and Classifying. In *Resistance to Political Violence in Latin America* (pp. 161-196). Springer International Publishing.

¹⁴ Ortiz, M. (2013). Preservación de archivos de derechos humanos en Chile. Seminario Memorias en Un Construcción Panel 1: Archivos y memoria. Disponible en <https://cedoc.museodelamemoria.cl/>.

¹⁵ Basaure, Mauro. (2014). Museo de la Memoria en Conflicto. En: *Anuari del conflicte social*, 2014, pp 659-685.

El nombre arpilleras proviene de la tela base que se sacan de sacos de harina y papa con que se realizaron las primeras arpilleras¹⁶. Las arpilleras son imágenes de apliqué. Un apliqué es, por definición, un adorno o dispositivo más pequeño aplicado a otra superficie¹⁷. Las arpilleras fueron realizadas principalmente por mujeres en poblaciones de Santiago, pero también por familiares de desaparecidos, prisioneras políticas, mujeres en zonas rurales y en menor medida, por exiliados. Las primeras arpilleras fueron inspiradas en el trabajo de tela y lana de Violeta Parra (Violeta Parra expuso arpilleras en 1964 en Louvre). Con el tiempo se modificó la técnica a apliqué y tela, en parte, por inspiración de los *Quilts* de EEUU y de las Molas de Panamá¹⁸. Arpilleristas de las poblaciones se juntaban unas tres veces a la semana, en cuartos conseguidos por la iglesia local. El fin de los talleres era juntar dinero para alimentar a sus familiares, y contar al mundo sus experiencias. Las principales temáticas fueron la represión y la pobreza, además de la lucha contra el régimen. Solo unas pocas arpilleras fueron vendidas dentro del país, y la mayoría se vendían afuera. Fueron exportadas clandestinamente por la Vicaria de la Solidaria entre otras instituciones.

Daniel Michaud y Barbara de Cock realizaron un estudio que analiza las principales temáticas que se abordan en las arpilleras que llegaron a los países bajos durante dictadura, lo cual nos sirve para tener una idea de las temáticas de las arpilleras en general¹⁹. Utilizando como marco teórico la lingüística cognitiva, su estudio plantea como principal hallazgo la existencia de dos grandes temáticas representadas: la primera es la pobreza, en que se incluye las problemáticas del desempleo o los efectos de la pobreza en niños. Mientras la segunda, es la represión, que abarca temáticas como las detenciones de los manifestantes o el descubrimiento de fosas. La conclusión es que las arpilleras son testimonios para construir una memoria colectiva. También cumplen una función pedagógica ya que permite a nuevas generaciones conocer la realidad de lo ocurrido en dictadura. El grado de especificidad por el cual se representan las temáticas es variable, por ejemplo, en algunas arpilleras aparece escrito 'derechos del niño', que contiene un grado de abstracción de mensaje mayor que el de otra arpilleras en que se muestra la falta de acceso a la educación por el valor de la matrícula. También es posible encontrar en las arpilleras representaciones secuenciales, que exhibe, por ejemplo, una escena de detención y luego una de desaparición forzada.

Otra característica importante de las arpilleras es que "testimonia lo que la voz no puede exclamar"²⁰. Marjorie Agosin plantea una analogía entre las arpilleras y el mito

¹⁶ Bacic, R. (2012) História das arpilleras (prefácio). En: Catálogo da exposição Arpilleras da Resistência Política Chilena. Brasília: Marcas da Memória. Pág 7.

¹⁷ Diccionario de la Real Academia Española.

¹⁸ Adams, J. (2013). Exiles, Art, and Political Activism: Fighting the Pinochet Regime from Afar. *Journal of Refugee Studies*, 26(3), 436–457.

¹⁹ Michaud, D. & De Cock, B. (2019). Las arpilleras chilenas en los Países Bajos: denuncia de pobreza y repression. Publicado en Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, Santiago de Chile. Disponible en www.cedocmuseodelamemoria.cl

²⁰ Agosin, M. (1985). "Agujas que hablan: Las arpilleristas chilenas". *Revista Iberoamericana*. 132-133: 523- 5

griego de Progne y Filomena. Este Mito es sobre el rey Teseo, casado con Procne, que se enamora de su cuñada Filomena, a la cual viola y le corta la lengua para prohibir que hable y cuente sobre la violación. Filomena, a la falta de habla, borda lo acontecido y se lo cuenta a su hermana. Para Agosín, bordar es un medio de expresión vital para las mujeres, y las posiciona no como consumidoras del arte, sino como productoras. Así, el arte doméstico como el bordado de arpilleras es subversivo, porque desafía la posición marginal de las bordadoras a través de la elaboración de un testimonio público. Las arpilleras preservan una memoria colectiva que se cose, y que no es un producto folclórico porque cumplen un rol de resistencia. Tampoco son lúgubres, a pesar de sus temáticas duras, sino que tienen colorido, soles, árboles.

Esta idea de que la arpillera puede decir lo que las palabras o las estadísticas no dicen, también se repite en otras autoras²¹. Winne Lira destaca que las arpilleras se han realizado no con la lógica del lucro ni competencia, sino que la de la solidaridad, la asociatividad y el trabajo. Las ganancias que se juntaban con las arpilleras vendidas en el extranjero, ayudaron a gente vulnerable, por ejemplo, a niños necesitados de comida en los momentos más duros de la cesantía de la dictadura. En el año 2019, el Museo de la Memoria publicó una colección de arpilleras donadas por una treintena de actores -institucionales e individuales. Entre las instituciones donantes se encuentra la Fundación Solidaridad, Fundación de Protección a la Infancia Dañada por los Estados de Emergencia, el Taller de Arpillería Prais²² y la agrupación de familiares de detenidos desaparecidos de Parral. Lisa Vionmaa realiza un análisis de la arpillera de acuerdo al lugar que ocupa en la escena cultura chilena durante dictadura. Existe una diferencia entre la artesanía testimonial como la de las arpilleras, y la artesanía oficial. La primera se movió de manera clandestina en un mercado y público no oficial en dictadura, mientras que la segunda, era artesanía que se vendía en el comercio regular, y que no sufrió restricciones por parte de la dictadura. Eso sí, algo común entre ambas artesanías -testimonial y oficial- es que tal como lo hacen los artesanos, las arpilleras son autodidactas y no tienen formación de artistas²³.

Otra característica de las arpilleras chilenas, es que durante el periodo post-dictadura, se han constituido como referencias para bordado de temáticas vinculadas a violación de derechos humanos en distintas partes del mundo. Así, lo testimonia el trabajo de la curadora chilena Roberta Bacic, radicada en Irlanda del norte, cuyo archivo de arpilleras incluye obras realizadas en diversas naciones. Las arpilleras se han realizado en países como Perú, España, Brasil, Reino Unido, Zimbabwe, Ecuador, Nicaragua, entre otros, retratando temáticas como conflictos políticos, represión, muerte, desplazamiento, entre otros²⁴. También es posible encontrar la continuación de

²¹ Vease Lira, W. (2012). "Lanzamiento del Catálogo de Arpilleras de la Colección del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos" Pág. 2. y vease Bacic Op. Cit., Pág 7.

²² PRAIS es el programa El Programa de Reparación y Atención Integral en Salud.

²³ Voionmaa, L. (2012). Arte Poblacional como testimonio y símbolo. En: Arpilleras. Colección del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. OchoLibros.

²⁴ Bacic, (2013). Arpilleras: Evolution and Revolution, Public Lecture. Disponible en www.cain.ulster.ac.uk. Pág. 10.

trabajos de arpilleras chilenas por nuevas generaciones en Chile. En cuanto a la producción nacional, es notorio el grupo Memorarte, que ha abordado temáticas contemporáneas como los niños muertos en el Servicio Nacional de Menores o la pérdida ocular por parte de protestantes durante el último estallido social.

La elaboración de arpilleras ha servido para hacer una crítica al poder dominante, y transformar una realidad de opresión a partir del símbolo. Así lo demuestra la investigación de María Pereira, quien investigó el bordado como performance cultural que facilita la expresión de un drama social²⁵. La teoría de la performance cultural toma elementos de la antropología y la teoría dramaturgica para hacer una analogía entre los procesos culturales -como ritos, celebraciones o eventos artísticos- y el teatro. María Pereira plantea que el trabajo de bordar es una actividad cultural que permite mostrar tensiones y conflictos acontecidos en la sociedad. Las performances culturales, como la elaboración de arpilleras, surgen en momentos de crisis, y se plantean como una forma de crítica a estructuras dominantes. Por lo tanto, el trabajo realizado por las arpilleristas y el resultado de su performance cultural (arpilleras) sirve para expresar la escisión de las arpilleristas con la estructura social dominante representada por la dictadura militar. Lo que hace la performance es que permite transformar una realidad naturalizada de personas que se encuentran en situaciones marginales.

Exilio chileno

El exilio es un extrañamiento o alejamiento de una persona a su país de origen, que es el resultado de un castigo impuesto por el gobierno o bien, dispuesto por la propia persona en rechazo a un sistema opresivo²⁶. Una variante del exilio es el exilio político, que refiere ciudadanos que no viven en su país por disidencia política con el régimen en poder, y que fueron expulsados por el gobierno, o bien, decidieron voluntariamente irse²⁷. El exilio ha sido parte de la historia de la humanidad, y es posible encontrar referencias en la Grecia Antigua, así como en la Biblia. Dentro de la historia chilena, el exilio estuvo presente desde las guerras de independencia y durante el proceso de consolidación de los estados nacionales en el siglo XIX. La última gran oleada de exilio en Chile surgió por las medidas represivas de la dictadura militar, que inculcó una doctrina de seguridad nacional que incluyó la DINA y la persecución política. El Decreto Ley 81 facultó al régimen militar para tener una autoridad incondicional para expulsar del país. Se calcula que hubo alrededor de 200.000 exiliados, que fueron al menos 100 países distintos. Muchos de estos exiliados eran de clase media y profesionales, y fue común que muchos de ellos pensaran que

²⁵ Lima, M. (2018). Arpilleras: o bordado como performance cultural chilena, em favor do drama social. Tesis de Magister de maestría en Performance Cultural, Universidade Federal de Goiás, Goiânia.

²⁶ Cancino, H. (2003). Exilio chileno e historia. Sociedad y Discurso, 4. Página 2.

²⁷ Munoz, L. (1980). Exile as bereavement: Socio-psychological manifestations of Chilean exiles in Great Britain. British Journal of Medical Psychology, 53(3), 227-232. Pag 227

sus países de destino eran residencias temporales, ya que esperaban regresar pronto a sus países²⁸.

El exilio chileno ha sido estudiado desde diversas dimensiones. Por ejemplo, Diana Kay publicó a fines de la década de 1980 un libro sobre los chilenos exiliados en el Reino Unido, centrandose en discusiones sobre distinciones de género, clase y participación en las esferas públicas y privadas²⁹. El estudio identificó la existencia de dos perfiles socioeconómicos entre los exiliados. Por un lado, aquellos que provenían de sectores populares, asociados a trabajo manual, y que se vincularon a la política principalmente a través de sindicatos. Por otro lado, estaban los exiliados provenientes de clases medias intelectuales, que generalmente habían tenido cargos de dirigentes o de liderazgo político en instituciones gubernamentales o universitarias. También se identificó una marcada distinción en cuanto a procesos de participación política por género. Los hombres tendían a tener una mayor participación pública en política, y escasa participación en temáticas del hogar, mientras que las mujeres tendían a tener una mayor participación en la esfera privada del hogar, y menos en la política pública. El estudio analiza los cambios y tensiones del mundo privado y público de los exiliados, desde que llegaron al Reino Unido y tuvieron que adaptarse y modificar a un nuevo escenario social, cultural y político.

El exilio también se ha estudiado desde la perspectiva de los efectos psicológicos y bienestar personal. Los efectos psicológicos del exilio han conllevado, en ciertos casos, problemas de depresión, quiebres familiares, aislamiento y suicidio³⁰. Además, el trauma del exilio muchas veces estuvo acompañado con el trauma de la prisión política y la tortura. Así, es posible encontrar una amplia variedad de testimonios escritos de exiliados sobre sus experiencias en campos de concentración chilenos, como *Isla 10 de Bitar* o *Prisión de Chile* de Witker³¹. Un estudio psicológico analiza el exilio chileno como pérdida o duelo. Se constata que, los migrantes -en general- tiende a tener una mayor tasa de atenciones psiquiátricas que nacionales, y en general, los exiliados al momento de llegar a los países de destino, se enfrentan al conflicto de mantener un vínculo entre sus identidades nacionales y políticas con la asimilación al país de origen, y prevalece un sentimiento de vivir en un estado de transición. El estudio, que considera el estudio de la experiencia de 25 chilenas y chilenos exiliados, sostiene que los exiliados tienden a vivir en una realidad fantasmagórica, que conlleva una falta de aceptación de la realidad de Chile, a su vez, dificultades de aceptar la realidad de su vida en el país de destino. También el estudio identifica sentimientos de tristeza por la pérdida del mundo pasado, pero también de culpa, por no poder apoyar la causa en Chile. La adaptación al idioma también es un problema, ya que el manejo

²⁸ Adams, J. (2013). Exiles, Art, and Political Activism: Fighting the Pinochet Regime from Afar. *Journal of Refugee Studies*, 26(3), 436–457.

²⁹ Kay, D. (1987). *Chileans in exile: Private struggles, public lives*. Houndmills, Basingstoke, Hampshire: Macmillan.

³⁰ Angell, A., & Carstairs, S. (1987). The exile question in Chilean politics. *Third World Quarterly*, 9(1), 148–167. Pág. 156.

³¹ Peris Blanes, J. (2009). Trauma y denuncia en los testimonios del exilio chileno. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 38, 261–278.

de un inglés distinto al de los británicos. También consideran que el ambiente de trabajo del Reino Unido tiende a ser muy individualista.

Otro estudio, publicado recientemente, también se enfoca en el análisis de la salud mental de los exiliados en el Reino Unido, poniendo énfasis en la experiencia de mujeres, desde un enfoque feminista³². Este estudio sostiene que el bienestar de las mujeres exiliadas ha sido poco estudiado, en especial, porque el enfoque se realiza en las experiencias masculinas o bien, porque la atención se ha puesto en las víctimas de tortura y prisión, pero no se ha considerado el trauma producto de actividades y responsabilidades atribuibles al género, como ser esposas, madres y cuidadoras. Así, las mujeres y hombres refugiados reconocidas por ser activistas políticos, son agentes activos, mientras que las mujeres fuera del activismo político, se consideran pasivas y víctimas.

Otro tema del exilio es cómo la sociedad chilena se ha hecho cargo del tema. Así, como en la sección de memoria y derechos humanos hablamos de la caja de Pandora y la dificultad de abrirla en el pacto transición, algo similar ha ocurrido con el exilio, considerado un tema difícil de debatir por parte de la élite política³³. Paradójicamente, es también la experiencia del exilio la que renovó la visión de los partidos políticos que formaron este pacto transicional. Así, el exilio empujó a que el partido socialista buscara alianzas en el centro político, como la democracia cristiana, en vez de partidos de izquierda³⁴. Este hecho refleja la heterogeneidad y disputas existentes dentro del grupo de exiliados, que por más que tengan ciertos rasgos en común, no pueden entenderse como un grupo con características homogéneas.

Así como en la sección sobre memoria, hablamos de la violación de derechos humanos no como un fenómeno nacional, sino que continental, algo similar ocurre con el exilio. Un tema es el exilio dentro del continente. Por ejemplo, un grupo importante de chilenos se exiliaron en Mendoza, ciudad argentina ubicada cerca de la frontera con Chile, armando una red importante de apoyo y solidaridad, que fueron reprimidas durante la dictadura militar argentina, entre 1976 y 1983³⁵. A comienzos de los 1990, se estimaba en más de 120.000 los exiliados uruguayos, argentinos y chilenos en Europa, la mayoría radicado en España, Italia, Francia y Suecia³⁶, los cuales han sido reticentes a volver a sus países de origen en los periodos post-dictatoriales, debido a motivos culturales -como el machismo- o económicos. Las identidades de los exiliados de estos países tienen un componente político y también de minoría étnica. La identidad política está marcada por la experiencia en su país de origen antes y después de la represión, y que se consolidó en el exilio con valores humanistas y de

³² Gendering Activism, Exile and Wellbeing: Chilean Exiles in the UK

³³ Cancino, H. (2003). Exilio chileno e historia. *Sociedad y Discurso*, 4.

³⁴ Wright, T. C., & Zúñiga, R. O. (2007). Chilean political exile. *Latin American Perspectives*, 34(4), 31-49.

³⁵ Paredes, A. (2003). Las Prácticas Políticas de los Exiliados Chilenos en Mendoza y su incidencia en Chile (1970-1989). *Revista Universum*.

³⁶ Bolzman, C. (1993). Los exiliados del Cono Sur dos Décadas Más Tarde. *Nueva Sociedad*, (127), 126-135.

solidaridad. La identidad de minoría ética refiera a una situación de vivir en un interés de mantener prácticas culturales de los países de origen en el país de destino. Es importante constatar que estas identidades son una generalización, y existen exiliados que no comparten los valores de estas identidades. Así, es posible encontrar otros exiliados que dejaron de involucrarse con la vida pública y política, y se dedicaron a desarrollar su individualidad, su familia, y su círculo de cercanos.

Para muchos exiliados, las arpilleras fueron consideradas como un símbolo de la solidaridad internacional en tiempos de dictadura. Por ejemplo, una algunas actividades o grupos establecidos fue la Peña de Berkeley, en California, o Peña Sur de San Francisco, donde se exhibían arpilleras³⁷, y también se realizaron arpilleras a partir del Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena de Los Ángeles, EEUU. A nivel de política internacional, el trabajo de exhibición de visibilización de las arpilleras, por parte de Isabel Morel, viuda de Orlando Letelier, asesinado por el régimen en Washington, en 1976, fue relevante, ya que ella trabajó con instituciones de Derechos Humanos del instituto de Estudios Políticos de Washington³⁸. Además, Isabel Morel, viajó a Chile donde se vincula directamente con Arpilleristas de poblaciones. Otro ejemplo de trabajo en el exilio fue la Silvia Fernández, quien realizó arpilleras en Stamford, EEUU. En tiempos de post-dictadura, se encuentra el trabajo que yo actualmente estoy participando, el taller Bordando por la Memoria, de Londres.

Los exiliados fueron los principales compradores de las arpilleras de la vicaría de la solidaridad. Se vendían en eventos culturales y políticos organizados por los exiliados, quien enviaban las ganancias de las ventas de vuelta a Chile. Según Jacqueline Adams, investigadora de las arpilleras, el sentido de la venta de las arpilleras por parte de los exiliados tenía un sentido político, existencia y emocional. El sentido político era conseguir dinero, informar lo que estaba sucediendo en Chile, promover la actividad colectiva y solidaria con Chile. Y conectar a los compradores con las mujeres pobladoras. El sentido existencial era adquirir una identidad positiva para exiliados que estaban activos políticamente, también contribuir con el fin de la dictadura y también por ser solidario. Mientras que el sentido emocional era lidiar con del trauma del exilio, encontrarle algún sentido al exilio y sentirse menos aislados. Por lo tanto, hay significados externos dirigido hacia afuera, como el político, pero también la venta tenía un significado interno, que era sentirse mejor consigo mismo.

Memoria, Arte y Exilio: discusiones

En esta sección voy a discutir temas comunes que surgen de la literatura, y que son relevantes para una comprensión la relación entre memoria, arte y exilio. Lo primero

³⁷ Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (2012). Arpilleras. Colección del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. OchoLibros. Pág 15.

³⁸ Ibid. Pág. 27.

que quiero mencionar es el rol del arte con fines terapéuticos para los exiliados. Este tema es mencionado por Jacqueline Adams respecto a la venta de arpilleras como una actividad terapéutica, que permite lidiar con el trauma y disminuir el sentido de aislamiento. Las arpilleras también fueron terapéuticas para las mujeres que las hicieron durante la dictadura³⁹. Así, como el exilio conllevó una serie de eventos difíciles a nivel psicológico, emocional y físico, el arte de las arpilleras y el bordado contribuyó al desarrollo personal de las exiliadas. Esta temática se puede complementar con el análisis de estudios sobre arte terapia en general, pero también en aquella enfocada en la experiencia migratoria. Pensando en el análisis actual del valor del bordado para exiliadas, es importante la pregunta de qué es lo terapéutico en la producción del bordado, y fijarse en el proceso de elaboración, la creación de comunidad y los contenidos del bordado.

Un segundo tema, que me parece relevante, es la pregunta por la identidad desde un punto de vista inter-seccional, que considere tanto las perspectivas de clase, género y étnicas. A nivel de género, la literatura existente plantea lo problemático de las categorías fijas para la comprensión de la vida de los exiliados. Tal como lo demuestra la literatura, existe por razones históricas y sociales, una tendencia a una división de roles y género en los exiliados, en que la vida pública y política tiende a ser masculina, mientras que la vida privada y familiar tiende a ser femenina. Sin embargo, esta división es contestada actualmente, por ejemplo, con la amplia participación femenina en actos políticos en el taller Bordando por la Memoria. También, es notorio que la literatura tiende a identificar el trabajo de bordados y arpilleras como un trabajo femenino, cuando el taller bordando por la memoria, ha incorporado participantes masculinos, de diversas identidades sexuales. También me interesa la distinción por género que se produce en el campo musical, en que han sido, principalmente hombres, los que tienen una presencia predominante, al menos en el caso del festival El Sueño Existe de Gales, en que participan una gran cantidad de exiliados.

En relación a la temática de clase, Diana Kay planteó la existencia de al menos dos tipos de exiliados, unos provenientes del mundo cercano al trabajo manual y oficios populares, y otros provenientes de un mundo más cercano al trabajo intelectual. Es interesante la pregunta si esta distinción se hace presente de alguna manera en la práctica del bordado o de la música. La pregunta por la clase social, también se vuelve interesante, porque, para las mentalidades influidas por el pensamiento marxista, esta es una categoría importante. Otra manera de abordar la pregunta, sería cómo el arte del exilio, ya sea el bordado o la música, propone una forma de arte popular, no elitista, cuyo valor no está dado por ser un objeto de distinción⁴⁰, sino por el valor testimonial y educativo. La tercera arista de la identidad que me interesa mencionar es la etnicidad. Tal como sugiere la literatura sobre exilio, uno de los grandes problemas es la fragmentación de la identidad nacional, en los exiliados se encuentran en una suerte de limbo, o espacio fantasmal, entre la identidad del país de origen y la

³⁹ Brenda, E. 'As the World Is My Witness': Transnational Chilean Solidarity and Popular Culture. P187.

⁴⁰ Bourdieu, P. (2016). La distinción: Criterio y bases sociales del gusto. Penguin Random House Grupo Editorial España.

de destino. Los chilenos exiliados se vuelven minoría étnica en sus países de destino, por lo tanto, el arte -y sea el bordado o la música- cumple un rol de vinculación del pasado con el presente, y también de vincular el aquí de Reino Unido con el allá de Chile. El estudio de identidad chilena de Jorge Larraín, plantea la existencia de una identidad nacional con mentalidad desarrollista, y con una marcada importancia del Estado en el desarrollo de la vida social, en la cual los exiliados vivieron, que contrasta profundamente con una identidad nacionalista-militar que predominó en tiempos de la dictadura, y también, con la identidad empresarial-exitista que ha predominado en post-dictadura, sustentada por la hegemonía del modelo neoliberal.

La conexión entre la música y las arpilleras es un tema que no abordé en este texto, por espacio, pero que, en mi opinión, es de gran interés. Sería interesante realizar una comparación en profundidad, por ejemplo, de la Nueva Canción Chilena y los bordados y arpilleras. Ambas tienen en común que fueron movimientos culturales muy importantes para el exilio chileno, la denuncia al régimen, y la solidaridad internacional. Ambos también estuvieron sometidos a la censura del régimen, ya que la música de la Nueva Canción estaba prohibida, y se podía escuchar clandestinamente, al igual que las arpilleras. En el discurso oficial de la dictadura militar, se reivindicó un sentimiento chileno, patriota, que supuestamente habría sido corrompido por los valores marxistas de la izquierda de la Unidad Popular, y que también era corrompido por aquellas manifestaciones artísticas que hacían una crítica fuerte al gobierno. Un ejemplo fue el hostigamiento de la prensa oficial en el régimen, a la bordadora Chinda Pérez por enviar tejidos artesanales que infringía la ley de seguridad⁴¹. Otro aspecto en común del movimiento de arpilleras y el de la Nueva Canción Chilena, fue que ambos tuvieron influencias del trabajo de Violeta Parra. Además, ambas músicas tienen un rol testimonial. Ahora bien, ciertas diferencias son que ambos movimientos se iniciaron en periodos distintos, ya que la Nueva Canción se instaló a mediados de la década de 1960, en plena democracia, mientras que el movimiento de arpilleras empezó casi una década después, en plena dictadura. Además, si bien la circulación de la música de Nueva Canción era clandestina, las nuevas producciones artísticas (canciones) fueron realizadas en el extranjero, mientras que el trabajo de las arpilleras se produjo en Chile.

Un último punto que quiero comentar del tema de memoria, arte y exilio que considero relevante, es en relación al estallido social de octubre de 2019 en Chile. Tal como comenté anteriormente, la identidad empresarial -sostenida por el modelo neoliberal- y la identidad militar-patriota, -sostenida, en parte, por la constitución- han sido cuestionadas fehacientemente por miles de protestantes que desean un cambio profundo en la sociedad. En conversaciones personales con exiliados, he notado un sentimiento de optimismo -aunque también temor- por el estallido, principalmente, porque implica la posibilidad de cambio del modelo que ellos rechazan. Existe, por lo tanto, un interés en el presente, y no tan solo en el pasado. Por ejemplo, se han realizado bordados para denunciar la violencia de Estado, por

⁴¹ Bacic, R. (2012) História das arpilleras (prefacio). En: Catálogo da exposição Arpilleras da Resistência Política Chilena. Brasília: Marcas da Memória..

ejemplo, con las víctimas de daño ocular. La pregunta por la memoria y violación de derechos humanos, se vuelve contingente, y vale la pena preguntarse, de que manera la memoria nos sirve para denunciar y detener estas violaciones. Y así, como planteo una breve comparación entre el movimiento de arpilleras, y el de la Nueva Canción, estimo interesante la comparación en cuanto al estallido social y lo ocurrido en dictadura, considerando por su puesto, las diferencias de ambos periodos. Así como la literatura sobre arpillera y memoria plantean, la iglesia católica cumplió un rol importante en apoyar la causa de respeto de derechos humanos en dictadura, promoviendo, por ejemplo, los talleres de bordado que fueron centrales para el movimiento de las arpilleras. Actualmente, la iglesia católica se encuentra lejana respecto a esta temática, y es otra institución, como el Instituto Nacional de Derechos Humanos el que cumple esta función de salvaguardar ciertos derechos. De todas maneras, creo que una pregunta central es como el movimiento de arpilleras y de la canción de protesta, se reactivan o adquiere un nuevo horizonte en el contexto actual.